

# Soy Karol Sevilla

Pasa rápido las páginas y me verás bailar en mi **flipbook**, abajo, en el margen derecho.









Fotografía de la cubierta: Martín Lucesole

Fotografías del interior: Martín Lucesole / Archivo personal de Karol Sevilla / Alejandro Vieytes / Daniel Kvitko

© 2017 Disney Enterprises, Inc. Todos los derechos reservados

© de esta edición: Editorial Planeta, S. A., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2017

ISBN: 978-84-16913-08-4 Depósito legal: B. 5.910-2017

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



## Bienvenidos a mi libro y mi historia

reo que todos los que estáis aquí, leyendo estas palabras, me conocéis por Soy Luna. Pero aquí quiero hablaros sobre Karol, o sea yo.

Mi nombre completo, el verdadero, ese que figura en mi acta de nacimiento, es Karol Itzitery Piña Cisneros. Pero me puse Karol Sevilla, el que vendría a ser mi nombre artístico, en homenaje a Berta Sevilla, mi abuela materna, que fue la primera en descubrir mi veta artística y quien me apoyó en todo esto. Ya os contaré más acerca de ella.

Nací en Ciudad de México, en el Hospital Troncoso, un **miércoles 9 de noviembre de 1999** a las siete y media de la tarde. Por lo tanto **soy de Escorpio** (¡cuidadito conmigo, eh!).

Durante el embarazo, mi mamá estuvo en cama haciendo reposo, pero el parto fue fácil, aunque por cesárea.

Ella dice que nada más nacer era pequeñita y tan rosadita y blanca que le preguntó al doctor por qué estaba de ese color. Mi hermano al nacer no tenía nada que ver conmigo: él era y es muy morenito. El doctor le dijo que yo iba a ser «una güerita», que es como en mi país llaman a las personas de piel clara.









Hasta los cuatro años **viví en Las Granjas, México, y después de ahí me mudé a la Colonia Agrícola Oriental,** que pertenece a la delegación Iztacalco, que está dentro de Ciudad de México. Viví allí hasta 2015, cuando me vine a Argentina.

#### Pequeño demonio

Vamos a lo importante o, por lo menos, lo que pienso que puede interesaros a vosotros y es: ¿Cómo era Karol cuando era pequeña? ¡Un desastre!

Esa es la verdad. Era muy hiperactiva, traviesa inquieta, ital como soy ahora también!

Todo lo contrario a Mauricio, mi hermano. Él era muy tranquilo. Mi mamá le decía a algo que no, y él hacía caso. En cambio, yo hacía todo lo contrario. A veces no tenía límites y no medía nada. Si algo que quería hacer se me metía en la cabeza, lo hacía. Tampoco era muy rebelde, sino más bien desobediente, básicamente porque todo el tiempo quería jugar y divertirme.

Tenía bastantes juguetes, pero cuando tomaba uno, solía «enamorarme» del juguete en cuestión y durante un tiempo no lo soltaba. Tenía un pato al que llamaba **«Paum»**. Un nombre un poco raro, ¿no?

Además de jugar parece que también me gustaba bastante comer. Aunque **siempre fui de formato pequeño o XS**, cuando era pequeña comía mucho, pero siempre las cosas que a mí me gustaban.

Tampoco en eso he cambiado demasiado: si me queréis dar de comer algo que no haya probado nunca, ¡olvidadlo!, no me lo como. Desde pequeñita soy así. ¿Vosotros decís que suena a capricho? Bueno, no tanto.



<<SIEMPRE HUBO UNA PARTE DE ELLA QUE LLAMABA MUCHO LA ATENCIÓN>>.

> CAROLINA (MAMÁ DE KAROL)



9- ¡Bienvenidos!



Provengo de una familia muy trabajadora. Mi abuelita tenía un bar de comidas y mis tíos son «taqueros». Lo que en «mexicano» quiere decir que tienen «taquerías» o puestos de comida en la calle.

Por eso, adivinad cuál es mi comida favorita...

iLOS TACOS! Sí, señor. También me gustan las enchiladas y amo los frijoles.



PRIMER SECRETO INCONFESABLE DE INFANCIA

Tomé la «mamila» (biberón) hasta los seis años. iiiShhhhh!!!

En la lista de las comidas que no me gustaban y siguen sin gustarme están los hongos y los chicharrones. Tampoco soy muy fan de la carne. En México comía muy poca, no era vegetariana pero andaba por ahí. Mi mamá, a veces, hacía trampa y me ponía pollo o jamón en las enchiladas.

Cuando llegué a Argentina me invitaron a comer un asado. La verdad es que al principio no quería probarlo y lo comí a la fuerza, pero sorprendentemente ¡me gustó! **Mi primer asado fue en Navarro y ahora lo como sin darle más vueltas.** También de vez en cuando como hamburguesas y me encanta el cerdo porque es supersabroso.

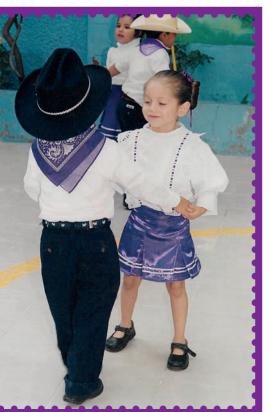
Las verduras, por otro lado, ime fascinan! Y me gusta más el agua que los refrescos o gaseosas, como los llaman en Argentina.



#### En el jardín de infancia

¿Sabéis qué era lo que más me gustaba jardín de infancia? **Participar en los actos escolares, o en los festivales**, como los llamamos en México. **Me sumaba a festivales propios y ajenos.** Para poneros un ejemplo: cuando yo estaba en párvulos y mi hermano Mauricio en primaria, él era miembro de lo que se llamaba la «Banda de Guerra» y yo me sumé a tocar el tambor.

iAhí estaba de «huele moles»! ¿Sabéis qué quiere decir? Huele moles es una expresión mexicana que se usa para decir que una persona está en todo. Hay fiesta, y ella está; hay una reunión, y está.



El parvulario al que fui se llamaba Leandro Valle, y estuve por allí, haciendo de las mías, de los cuatro a los seis años. Me llevaba mi abuelita, mi mamá o mi papá, y desde el primer día me quedé allí sin problema. Me gustaba mucho ir. Tanto que cuando me venían a buscar, siempre me retrasaba jugando o hablando, fundamentalmente con los chicos. Era, como se dice hoy, bastante marimacho.

A la hora de jugar, me adaptaba a todos: si los chicos estaban jugando a fútbol, jugaba, pero trambién me sumaba a las niñas si estaban con las muñecas. Cuando salía del parvulario, nueve de cada diez días estaba hecha un desastre: **mugrienta, toda sucia y despeinada**. El uniforme era gris oscuro, pero todos los días me lo tenían que cambiar.

En cuanto a los amores que todos dicen tener en la infancia, también confesaré algo: creo que no me gustaba ningún chico en la guardería y no tuve



#### **iOJO CON KAROL!**



noviete

Cuando era pequeña, iba al lugar donde mi abuela servía comidas, me ponía mi delantalcito y limpiaba los platos y las mesas. También llevaba la comida a la gente y me daban propina. Prefería que me dieran monedas a billetes porque pensaba que valían más.

Tanto me acostumbré a eso, que a veces íbamos a comer tacos con mi familia a otras taquerías, y yo pasaba por las mesas y me quedaba con las propinas porque creía que me las dejaban a mí. Así que mis primos me gritaban «iNooo!», y cuando salíamos a comer siempre decían: «Ojo con la güera. Agárrenla que se lleva las propinas».

#### Nace una estrella

Hay una frase que dice que uno es «genio y figura» desde la infancia. Y a mí, personalmente, me pega mucho. Desde que tengo recuerdos siempre me ha gustado cantar y actuar. iLlamar la atención!

No me daba vergüenza nada: bailaba, hablaba sin parar, y aunque no se me entendía, también cantaba.





El «gen» artístico no es familiar. Mi único antecedente al respecto es mi papá, que es un poco bohemio: le gusta tocar la guitarra y canta bien,

pero sólo lo hace en las fiestas familiares, como un pasatiempo, nunca se ha dedicado a ello profesionalmente.

En esas fiestas yo siempre cantaba una canción norteña que le gustaba mucho a mi abuelita. La letra dice:



### «¿Y qué pasó? Pues que se te olvidó ese con quien te fuiste.»

Lo curioso fue que cuando ella falleció -yo tenía seis años-, canté la canción y, al día siguiente, quise hacerlo de nuevo iy no me acordaba de la letra! Se me había olvidado por completo. Me quedé en blanco y después durante mucho tiempo no la recordé. Hasta que un día la escuché en la radio y fue muy emocionante.

Pero basta de historias tristes o sentimentales, porque eso no refleja cómo era cuando era pequeña. Básicamente, alguien muy chistoso y, en relación con mis primas, bastante diferente.







Mi personaje favorito cuando era muy pequeña era Dora la exploradora. Me gustaba mucho. iDora era lo máximo! ¿Cuál era el tuyo?

#### Pesadillas infantiles

Si sigo así, siendo tan extremadamente sincera, escribir este libro no me va a dejar muy bien parada. Ya he confesado que tomé el biberón hasta los seis, que nunca hacía caso y ahora... iTachán, la tercera revelación!

Entre las cosas que no me gustaba hacer cuando era pequeña, había una que ganaba a todas: ¡bañarme!

Huía del agua como un gato. Apenas escuchaba el sonido del agua saliendo de la regadera (sí, la ducha) salía disparada, ¡volando! Cada vez que mi mamá soltaba la frase «Karol, a bañarse», me escondía debajo del sillón o ponía cualquier excusa para evitarlo.

A mi favor puedo decir que era muy colaboradora con las tareas del hogar. Mi abuelita, a los cuatro o cinco años, no lo recuerdo exactamente, me regaló un delantal, una escobita, un recogedor y un baldecito..., ¡todo el kit! Entonces andaba por la casa barriendo las veinticuatro horas del día.

Con esto quedé bien, ¿no?



